Nº 27 - TOMO 91 27 DE OCTUBRE DE 2011



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

SEGUNDO PERÍODO DE LA XLVII LEGISLATURA

11ª SESIÓN ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE

EL SEÑOR DANILO ASTORI
Presidente

ACTÚAN EN SECRETARÍA LOS TITULARES HUGO RODRÍGUEZ FILIPPINI Y JOSÉ PEDRO MONTERO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACIÓN

"Montevideo, 24 de octubre de 2011.

La **ASAMBLEA GENERAL** se reunirá en sesión especial y solemne, el próximo jueves 27 de octubre, a la hora 16:00, a fin de recibir y oír un Mensaje del señor Presidente de la República de Chile, Sebastián Piñera Echenique.

José Pedro Montero
Secretario

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **José Amorín, Carlos Baráibar, Jorge Bartesagui, Julio Battistoni, Pedro Bordaberry, Juan Chiruchi, Eber Da Rosa, Susana Dalmás, Francisco Gallinal, Luis Gallo Imperiale, Carlos Gamou, Luis Alberto Heber, Luis Alberto Lacalle Herrera, Daniel Martínez, Rafael Michelini, Carlos Moreira, Constanza Moreira, Rodolfo Nin Novoa, Ope Pasquet, Gustavo Penadés, Jorge Saravia, Alfredo Solari, Lucía Topolansky** y **Mónica Xavier**; y los señores Representantes **Pablo Abdala, Verónica Alonso, Nelson Alpuy, Julio Álvarez, Fernando Amado, Gerardo Amarilla, José Amy, Daniel Aquino, Saúl Aristimuño, Andrés Arocena, Roque Arregui, Alfredo Asti, José Bayardi, Gustavo Bernini, Marcelo Bistolfi, Stella Borja, Gustavo Borsari Brenna, Graciela Cáceres, Daniel Caggiani, Fitzgerald Cantero Piali, Gustavo Cersósimo, Antonio Chiesa Bruno, Evaristo Coedo, Marco Correa, Carlos Corujo, Luis Da Roza, Hugo Dávila, Marcelo Díaz, Martín Elgue, Angélica Ferreira, Jorge Gandini, Javier García, Mario García, Juan Manuel Garino, Aldo Guerrini, Pablo Iturralde Viñas, Luis Alberto Lacalle Pou, María Elena Laurnaga, Andrés Lima, José Carlos Mahía, Alma Mallo Calviño, Daniel Mañana, Rubén Martínez Huelmo, Graciela Matiauda Espino, Marcelo Maute, Martha Montaner, Gonzalo Mujica, Julio Musseti, Gonzalo Novales, José Luis Núñez, Nicolás Núñez, Raúl Olivera, Jorge Orrico, Nicolás Ortiz, Gustavo Osta, César Panizza, Ivonne Passada, Daniela Payssé, María del C. Pereira, Nicolás Pereira, Aníbal Pereyra, Susana Pereyra, Pablo Pérez González, Laura Pérez, Ana Lía Piñeyrúa, Iván Posada, Jorge Pozzi, Daniel Radío, Federico Ricagni, Sebastián Sabini, Berta Sanseverino, Mercedes Santalla, Víctor Semproni, Olga Silva, Rubenson Silva, Walter Souto, Martín Tierno, Guillermo Vaillant, Carlos Varela Nestier, Juan Ángel Vázquez, Walter Verri** y **Carmelo Vidalín.**

FALTAN: con licencia, los señores Senadores **Alberto Couriel, Jorge Larrañaga** y **Luis Rosadilla**; y los señores Representantes **Julio Bango, Ricardo Berois, Rodolfo Caram, Felipe Carballo, Germán Cardoso, José Carlos Cardoso, Álvaro Delgado, Gustavo A. Espinosa, Guillermo Facello, Julio Fernández, Aníbal Gloodtdofsky, Rodrigo Goñi Romero, Doreen Javier Ibarra, Felipe Michelini, Amín Niffouri, Miguel Otegui, Yerú Pardiñas, Guzmán Pedreira, Daniel Peña Fernández, Darío Pérez, Esteban Pérez, Mario Perrachón, Ricardo Planchón Geymonat, Nelson Rodríguez Servetto, Gustavo Rombys, Alejandro Sánchez, Pedro Saravia, Mario Silvera, Juan C. Souza, Hermes Toledo Antúnez, Daisy Tourné, Jaime Mario Trobo, Álvaro Vega Llanes, Dionisio Vivián** y **Horacio Yanes;** con aviso, los señores Senadores **Sergio Abreu, Ernesto Agazzi, Eduardo Lorier, Enrique Rubio, Héctor Tajam** y **Tabaré Viera,** y los señores Representantes **Auro Acosta, Julio Balmelli, Daniel Bianchi, Cecilia Bottino, Alberto Casas, Walter De León, Oscar Groba, Pablo Mazzoni, Oscar Olmos, Alberto Perdomo Gamarra, Luis Puig, Carlos Rodríguez, Edgardo Rodríguez, Richard Sander, Alba Sarasola** y **Carlos Tutzó;** y, sin aviso, el señor Representante **José Amaro.**

3) SESIÓN ESPECIAL Y SOLEMNE A FIN DE RECIBIR Y OÍR UN MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHILE, SEBASTIÁN PIÑERA ECHENIQUE

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 16 y 35 minutos.)

-La Asamblea General ha sido convocada en sesión especial y solemne para recibir al señor Presidente de la República de Chile, don Sebastián Piñera.

(Ingresa a Sala el señor Presidente de la República de Chile.)

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

-Se invita a los presentes, en la Sala y en la Barra, a ponerse de pie para escuchar los Himnos Nacionales de nuestros países.

(Así se hace. Se entonan los Himnos Nacionales.)

-Señor Presidente de la hermana República de Chile, don Sebastián Piñera; distinguidos miembros de la comitiva que lo acompaña; señores parlamentarios; autoridades nacionales, departamentales, civiles y militares; miembros del Cuerpo Diplomático; señoras y señores invitados; queridos amigos: estamos aquí reunidos para dar la más cordial de las bienvenidas a nuestro ilustre visitante, el Presidente Sebastián Piñera, y lo hacemos en esta Casa que es baluarte y emblema de la democracia uruguaya.

Señor Presidente: en esta Sala en la que sesiona la Asamblea General luce, en su frontispicio, una de las oraciones más ilustres, más recordadas y más representativas de nuestra máxima figura histórica, don José Artigas, que dice: "Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana". No podríamos tener una mejor síntesis de la inspiración de aquella gran figura y de los sentimientos con los que desarrollamos nuestro trabajo en este Parlamento, un Parlamento que es la Casa de la libertad, de la tolerancia, del respeto, del debate, de la información, de la difusión de información y del control de la legislación.

Puede haber Parlamentos en contextos no democráticos, pero no democracia sin Parlamento. Por eso valoramos tanto el significado de este ámbito en el que nos encontramos y el trabajo que en él se realiza. Existen muchos modelos y tipos de Parlamentos en el mundo; ninguno es igual a otro, porque dependen estrechamente de las historias, de las culturas y de los factores específicos de cada sociedad, pero ni los modelos de Parlamentos que podemos encontrar en el mundo, ni las lógicas características específicas de cada uno, pueden ocultar los rasgos fundamentales de un Parlamento democrático, que podemos resumir en tres: su transparencia, su accesibilidad a la sociedad en su conjunto y su vocación de rendir cuentas acerca de todas y cada una de las tareas fundamentales que encara, y que rápidamente mencionamos recién.

Chile tiene una riquísima historia en la materia. En 1811, Juan Antonio Ovalle y el libertador Bernardo O`Higgins ocupaban sus escaños para redactar la primera Constitución nacional. Así, hace 200 años, quedó instaurado el Congreso Nacional de Chile.

En la mayoría de los países de aquel mundo, y en particular de nuestra región, no había parlamento. Chile fue pionero en este trabajo y por eso hoy está celebrando, conmemorando, los 200 años de su Congreso Nacional, el que luego, en su rica historia, atravesó por diversos momentos y etapas.

Como usted verá, señor Presidente, son tiempos propicios para que en nuestros países celebremos y conmemoremos. Los uruguayos estamos recordando el inicio del proceso de emancipación y de construcción de nuestra nacionalidad y, sobre todo, el crecimiento del liderazgo político de esa gran figura que fue Artigas. En Chile, con el Bicentenario del Congreso Nacional; en Uruguay, con esta celebración de la iniciación de la epopeya artiguista, estamos recordando la gesta de aquellas grandes figuras de nuestra Historia, cuya conducta mostró, en primer lugar, coraje y mucho valor, pero también generosidad, desprendimiento y una capacidad muy grande para ir más allá de la tarea de la liberación, construyendo ciudadanía y, especialmente, cercanías, entre los hijos de nuestras Patrias. Cercanías que nos han permitido vivir juntos, crecer juntos, cultivarnos juntos, desarrollar juntos nuestra autoestima colectiva y compartir valores superiores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad.

Señor Presidente: nuevamente sea usted bienvenido a esta Casa. Lo recibimos con mucho cariño y mucho afecto; ese cariño y ese afecto que se profesan entre sí los pueblos chileno y uruguayo.

Tiene usted la palabra.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

SEÑOR PIÑERA.- Quiero agradecer las cariñosas palabras del Vicepresidente de la República Oriental del Uruguay, Presidente de la Asamblea General y del Senado, don Danilo Astori; el recibimiento del Presidente de la Cámara de Representantes, don Luis Lacalle Pou y la presencia de las señoras Senadoras y señores Senadores, de las señoras Diputadas y señores Diputados, de los miembros del Cuerpo Diplomático y de todos quienes hoy día nos reunimos en este magnífico Palacio Legislativo, que es la cuna de la democracia.

Es verdad lo que manifestaba el señor Presidente de la Asamblea General. La democracia no es algo que nos haya acompañado durante toda la historia de la humanidad. De hecho, salvo episodios muy aislados como la democracia griega, hasta hace tan solo un poco más de dos siglos, la democracia no existía en nuestro mundo. Todos sabemos que la democracia no es fácil y que significa muchos problemas. En esto tiene algo en común con el matrimonio: ambos significan problemas y dificultades, pero aun así nadie ha inventado nada mejor. Por eso pienso que tenemos que cuidar nuestra democracia. A veces, creemos que es invencible, que no tiene enemigos, pero no es así. Siempre hubo -y seguirá habiendo- formidables enemigos de la libertad y de la democracia. Pero muchas veces las derrotas de la libertad y de la democracia no son producto de la audacia de los enemigos, sino de la debilidad de sus partidarios. Es por ello que la demo-

cracia es algo vivo, vital, que hay que alimentar, cuidar y promover para que refleje fielmente el espíritu que tan bien describió nuestro amigo Danilo Astori.

Para mí es un honor y un privilegio poder estar hoy día en este magnífico edificio, en este Palacio Legislativo, con la figura de Artigas que fue, sin duda, no solamente un gran inspirador del movimiento libertario, sino también un hombre que entendía y vivía los principios de la democracia en forma muy profunda.

Debo confesar que yo también -y desde hace mucho tiempo- caí bajo este verdadero embrujo que afecta a los chilenos que conocemos a Uruguay. Sentimos una natural simpatía, un cariño y una admiración profunda por este pequeño gran país o, mejor dicho, este gran pequeño país que es la República Oriental del Uruguay. También sentimos gratitud, porque siempre ha abierto sus brazos acogedores cuando en Chile hemos tenido períodos de persecución o cuando algunos han estado oprimidos. Así ocurrió con uno de los padres de nuestra Patria, José Miguel Carrera, quien encontró en estas generosas tierras del Uruguay ese cariño y ese acogimiento.

En el idioma guaraní la palabra Uruguay significa "Río de los Pájaros" y sabemos que es de la esencia y naturaleza de los pájaros mirar al cielo e intentar volar alto, cada vez más alto.

Quiero destacar que este embrujo al que hacía referencia ha afectado a nuestros hombres y mujeres más importantes dentro de las artes, la cultura y las letras. Así ocurrió con Pablo Neruda y su profunda amistad con Mario Benedetti; así ocurrió también con Gabriela Mistral y su profunda amistad con Juana de Ibarbourou. Estoy seguro de que si hoy día ellos vivieran, volverían a cantar con todo el talento de su poesía, su amor, su cariño, su aprecio y su admiración por Uruguay. De hecho, en una de sus obras más insignes, "Canto General", Pablo Neruda destina largos pasajes a demostrar, con poesía, su amor y su cariño por esta tierra, a la que llamaba "el pan en la mesa de América, la pureza del pan en la mesa". También Gabriela Mistral estuvo bajo el efecto de ese amor instantáneo, espontáneo, natural y permanente que despierta Uruguay entre los chilenos. Cuando vivió aquí dedicó a este hermoso país un poema titulado "Hay en América un pequeño país", donde decía que todos aceptaríamos por patria a Uruguay, y encontraba y describía las bondades no solamente del país sino, en especial, de su gente. Es tal vez por eso que si bien Uruguay y Chile no son limítrofes, entre ellos siempre ha habido una amistad sin fronteras, una amistad auténtica y verdadera.

He recorrido muchas veces las tierras de este país; he estado en el interior y en el mítico Estadio Centenario, donde se muestra el espíritu guerrero de coraje y de lucha que los uruguayos heredaron del pueblo charrúa.

En los momentos más duros, cuando luchamos por nuestra independencia, los patriotas uruguayos fueron generosos en sumarse al Ejército Libertador que debió cruzar la Cordillera de Los Andes para traer, finalmente, la libertad a nuestro país. Asimismo, en el año 1817, en la Batalla de Chacabuco, en la que Chile conquistó definitivamente su independencia, fueron muchos los patriotas uruguayos que pelearon, hombro con hombro, con el Ejército Libertador. Incluso, uno de ellos, el Coronel Hilarión de la Quintana, pasó a ser Gobernador de Chile por algún tiempo, reemplazando a Bernardo O'Higgins, a quien honró con esa confianza.

Cierto es que no solo en tiempos en que luchamos por nuestras independencias, sino todo a lo largo de nuestras historias republicanas, hemos tenido que compartir momentos de luces y también de sombras. Hubo etapas, tanto en Uruguay como en Chile, en que la tristeza, el dolor, la división, el odio y la violencia cruzaron a nuestras Patrias. Recuerdo aquellos períodos de nuestra historia en que la sensatez cedió lugar a las pasiones desbordadas, en que el respeto fue aplastado por la intolerancia, en que el diálogo fue reemplazado por la violencia, y todos sabemos que detrás de esas conductas siempre vienen males muchas veces ligados con profundos, graves y dolorosos atropellos a los Derechos Humanos, que dejan heridas en el alma de nuestras Naciones y que, tanto en el caso de Uruguay como en el de Chile, mucho nos ha costado sanar.

Sin embargo, también es cierto que tanto Uruguay como Chile supimos aprender de esos períodos. La gente no solo debe aprender de sus propios errores, sino también de los aciertos de los demás. Siento que Uruguay y Chile fueron capaces de reconstruir sus democracias, y hoy día la democracia, la libertad y el respeto son valores profundamente queridos y apreciados por estos dos pueblos; nuestras democracias y nuestros valores republicanos están más fuertes que nunca.

Quiero señalar que hubo momentos en que sentimos una solidaridad profunda con el pueblo uruguayo del que, a su vez, también la recibimos. Recuerdo lo que ocurrió hace más de treinta años, cuando un grupo de jóvenes uruguayos, jugadores del equipo de rugby Old Christians -entre quienes había amigos personales míos, como Roberto Canessa y Fernando Parrado-, sufrió un accidente en la Cordillera de Los Andes, que luego fue conocido como "El milagro de Los Andes". Ellos demostraron su coraje, su valor y su temple hasta que fueron rescatados -más de setenta

días después del accidente- por un humilde baqueano chileno, don Sergio Catalán, a quien estos uruguayos hasta el día de hoy le demuestran nobleza, expresándole su gratitud. Recuerdo también el llamado del Presidente de Uruguay cuando nos tocó enfrentar un duro desafío para nuestro país, pues treinta y tres mineros habían quedado atrapados en la profundidad de una montaña, 700 metros bajo tierra, durante setenta días, tiempo similar al que estuvieron desaparecidos los jugadores de rugby uruguayos. No sabíamos si estaban vivos o muertos, no sabíamos dónde estaban, pero nunca perdimos la fe; por el contrario, cumplimos y honramos la palabra que, como Presidente de Chile y en nombre de todos los chilenos, di a sus madres, a sus hijas y a sus esposas. Nos comprometimos a buscarlos como si fueran nuestros propios hijos. Finalmente, al igual que “El milagro de Los Andes”, se dio “El milagro de Atacama” y logramos encontrarlos y rescatarlos a todos, sanos y salvos.

Además, comparto la admiración que siente el pueblo uruguayo por su Libertador, José Gervasio Artigas. Él pronunció muchas frases que son dignas de ser recordadas, algunas de las cuales ya se han citado en este foro, por ejemplo, “La causa de los pueblos no admite la menor demora”. Siento que en esto le hemos fallado al Libertador Artigas, porque hay muchas causas de los pueblos de América que después de doscientos años de vida independiente siguen esperando.

Sé que fue en estas tierras uruguayas donde se dieron los primeros gritos de libertad, de emancipación y de esa búsqueda incansable de la independencia. Así ocurrió con el Grito de Asencio, que fue uno de los primeros movimientos emancipadores en nuestras tierras latinoamericanas.

Quisiera aprovechar esta ocasión para mencionar por qué siento que estamos en deuda con la misión y el legado que los Padres de nuestras Patrias nos dejaron. Estamos viviendo en un mundo muy difícil. De hecho, todos sabemos que vienen tiempos aún más difíciles. Recién estamos saliendo de la crisis del año 2008 y, sin darnos cuenta, estamos cayendo en otra. Da la impresión de que este nuevo mundo, pleno de oportunidades, también está lleno de riesgos. En estos instantes Europa está debatiendo en torno a cómo salir de una triple crisis que la amenaza: la crisis fiscal, la bancaria y la del euro. Lo que al principio pareció ser un problema de pequeños países en la periferia, se ha ido transformando -en parte por la falta de capacidad de reacción oportuna y eficaz- en una crisis que empieza a adquirir caracteres sistémicos. Ya no solo afecta a los países de la periferia sino que también afecta -y con mucha fuerza- a las más grandes economías de la Unión Europea, como son España, Italia e, incluso, Francia.

Estados Unidos, la otra gran potencia económica mundial, todavía no logra superar la crisis de 2008. Ha tenido distintos intentos de despegue, pero todos han resultado frustrados. ¡Qué curiosidad! La economía más grande y poderosa del mundo estuvo al borde de la cesación de pagos y actualmente corre el riesgo de tener que cerrar su aparato ejecutivo precisamente por malos manejos desde el punto de vista fiscal.

Por su parte, Japón, que sufrió un tremendo terremoto, ha declarado recientemente que su reconstrucción le va a llevar diez años, y posterga dos años más su horizonte de recuperación.

Quiere decir que las tres economías más grandes del mundo están en crisis y, lo que es peor, todavía no se ve la luz al final del túnel.

Las economías emergentes, como China e India, que fueron las verdaderas locomotoras que sacaron al mundo de la crisis del año 2008, hoy día ya no tienen la misma fuerza ni el mismo dinamismo. Si bien siguen creciendo, ya no lo hacen a un ritmo de dos dígitos como lo hacían en ese entonces.

En consecuencia, el mundo entero ha perdido la brújula -por decirlo de alguna forma-, está cayendo en crisis y no es capaz de enfrentarla porque tiene muchas falencias que necesita superar de una vez por todas. El grave problema que hoy día tenemos en el mundo no está a la altura de nuestras instituciones, porque los organismos internacionales que dan gobernanza a nivel mundial fueron creados en un mundo muy distinto, en el de la posguerra, en 1945 en Bretton Woods. Lo cierto es que en la actualidad no están preparados y se nota su desconcierto y su falta de capacidad para enfrentar nuevos problemas que requieren instituciones renovadas. Me refiero al cuidado del medio ambiente, a hacer frente al cambio climático, a enfrentar de mejor forma las crisis e inestabilidades financieras que empiezan a ser recurrentes, al problema del narcotráfico, al del terrorismo, a la pobreza y la hambruna que afectan a ciertos países del mundo. Estas situaciones no están siendo respondidas con la eficacia que requieren instituciones como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y muchas otras que requieren una urgente renovación.

En este contexto es importante destacar el rol, el desafío y la misión que tienen dos países hermanos como Uruguay y Chile. No es casualidad que estos dos países sean los que hoy en día tienen el mayor ingreso per cápita de América Latina. Hemos logrado alcanzar una cifra cercana a US$ 15.000 por habitante y eso constituye cierto privilegio en el contexto de América Latina; pero no nos confundamos, porque

recién estamos a mitad de camino en la ruta hacia el desarrollo, y la segunda parte de ese desafío es más difícil y requiere más coraje, más perseverancia y una mayor unidad nacional. Esta segunda parte del camino es la más hermosa, pero también la más difícil.

En el mundo entero siempre ha habido una lucha entre, por una parte, la audacia, la irreverencia, la creatividad, la imaginación y la rebeldía -esto es muy necesario- y, por otra, la prudencia dada por la experiencia, las canas y la reflexión. En el mundo actual, en cierta forma esas dos fuerzas están anulándose y, por eso, creo que para grandes problemas se requieren grandes soluciones. Tal vez eso sea lo que el mundo entero echa de menos y lo que explica por qué existen movimientos de indignados en tantas partes del mundo, que se rebelan contra quienes han tenido el liderazgo y no han sabido enfrentar con eficacia sus desafíos.

Por estos motivos, considero que en nuestros países debemos revivir el espíritu de Artigas y pensar en grande, planteándonos grandes metas. Durante mucho tiempo nos resignamos a que América Latina fuera un continente subdesarrollado, a que fuera noticia en el mundo cuando había un terremoto, un accidente de la naturaleza, un golpe contra la democracia o por parte del terrorismo; en el mejor de los casos, éramos noticia cuando Uruguay, Argentina o Brasil ganaban un mundial de fútbol. Pero eso no es suficiente y sabemos que hoy día tenemos que fijarnos metas mucho más ambiciosas que aquellas a las que estábamos acostumbrados.

En nuestro país, ese fue el mensaje principal que trasmitimos durante la campaña presidencial del año pasado. Hicimos un llamado a los chilenos a recordar nuestros primeros doscientos años de vida independiente con orgullo, al igual que lo están haciendo los uruguayos, pero al mismo tiempo planteamos la necesidad de ser capaces de hacer un balance y darnos cuenta de que a pesar de los muchos logros que hemos alcanzado, no hemos sabido aprovechar en plenitud el enorme potencial que tienen nuestros países y nuestro continente. Tenemos un continente con un territorio generoso y vasto, abundantes recursos naturales, pueblos homogéneos que no han sufrido las guerras que devastaron a Europa o los conflictos raciales que cruzan África. A pesar de ello -no echemos la culpa al empedrado; busquemos la responsabilidad dentro de nosotros mismos-, luego de doscientos años de vida independiente no hemos sido capaces de derrotar al subdesarrollo y la pobreza. Por eso, en nuestro país le planteamos a nuestra generación, la del bicentenario, el gran desafío de lograr que Chile -esta es una meta que, en mi opinión, también está al alcance de un país como Uruguay-, antes de que termine esta década, pueda superar el subdesarrollo y derrotar la pobreza. Si simplemente logramos que Uruguay mantenga el ritmo de crecimiento que ha mostrado en los últimos años, podremos alcanzar esa meta. Pero tenemos que hacer un enorme esfuerzo, porque no basta con la herencia del pasado; no podemos basarnos solamente en lo que se plantó en el pasado, sino que tenemos que hacer la siembra del futuro para alcanzar esa meta. Para ello, sin duda tenemos un gran desafío por delante.

Siento que vivimos tiempos maravillosos, porque nunca antes el mundo había ofrecido tantas oportunidades a países como los nuestros, nunca antes el mundo había estado tan integrado. Esa idea del centro en el que estaba la riqueza y la periferia en la que había pobreza, ya pertenece al pasado; los muros y barreras que dividieron al mundo, desde el punto de vista ideológico entre el Este y el Oeste y, desde el punto de vista económico, entre el Norte y el Sur, son parte de la historia.

Como generación, tenemos la misión de recuperar el tiempo perdido: recordar el sueño que acariciaron nuestros padres y abuelos durante todas sus vidas pero nunca lograron, y hacer de América Latina -y en esto Uruguay y Chile tenemos una responsabilidad muy especial- un continente que logre, por fin, derrotar la pobreza y el subdesarrollo. Para esto tenemos que tomar conciencia de que este mundo moderno, la sociedad del conocimiento y la información, es muy generoso con los países que quieran aprovechar las oportunidades y estar a la altura de sus desafíos, pero también va a ser indiferente y muy cruel con aquellos que simplemente las dejen pasar.

Es cierto: somos sociedades libres, pluralistas y democráticas. En nuestras sociedades existen diferencias que son legítimas, necesarias y positivas, porque de la confrontación de ideas surge el enriquecimiento; sin embargo, nunca podemos perder de vista que también tenemos coincidencias y visiones comunes. Los países y los pueblos que destinan sus mejores esfuerzos a una lucha fratricida entre sus propios hijos no tienen -y quizás no merecen- un destino. Ahí aparecen el rol y la responsabilidad de los líderes políticos en el sentido de ser capaces de compatibilizar las necesarias y legítimas diferencias con esa visión común, recordando que después de todo compartimos la misma Patria, respiramos el mismo aire, nos calienta el mismo sol y tenemos un mismo futuro.

El desafío ya no es solamente contentarnos con lo que eran los grandes logros del siglo pasado, como tener democracias estables, conductas macroeconómicas responsables o economías que permitieran la libertad, el emprendimiento y la innovación; por el contrario, si de verdad se quiere transitar el camino

hacia el desarrollo se requiere mucho más que eso. Cabe recordar que la inmensa mayoría de los países que lo han intentado, han quedado atrapados en ese camino y se cuentan con los dedos de una mano los que han logrado pasar de la pobreza al desarrollo durante los últimos cincuenta años. Debemos construir los nuevos pilares, mejorar la calidad de la educación y del capital humano de nuestros jóvenes, y la capacitación de nuestros trabajadores. En esto estamos atrasados y no venimos avanzando con la velocidad que se requiere.

Debemos incorporarnos al mundo de la ciencia y de la tecnología, que es el que permite aumentar las oportunidades. Es necesario fomentar, desarrollar e impulsar el espíritu creativo, la capacidad de innovación y de emprendimiento de nuestros ciudadanos, evitando ahogarlos bajo una verdadera nube de burocracia que muchas veces les impide desarrollar sus talentos. Hay que combatir con una voluntad inquebrantable la pobreza y los excesos de desigualdad en nuestras sociedades; modernizar nuestros Estados que, en muchos casos, fueron creados en el siglo XIX, parchados durante el siglo XX y ya no responden a los desafíos del siglo XXI. Es necesario revitalizar nuestras democracias para terminar con este divorcio que empieza a producirse entre los ciudadanos y la política, porque puede transformarse en una profecía autocumplida y porque no hay democracia sana con política enferma. Nunca debemos olvidar que, más allá de nuestras diferencias, es mucho más lo que nos une que lo que nos separa. En el caso de Chile, además de esa misión de conquistar el desarrollo y derrotar la pobreza, nos comprometemos a crear una sociedad de oportunidades, seguridades y valores; oportunidades en el sentido de que todos puedan desarrollar sus talentos, que el cielo sea el techo; seguridades en cuanto a que todos tengan un piso de dignidad consistente con su condición de seres humanos; y valores porque las sociedades son un poco como las personas, tienen cuerpo y alma, y es importante alimentar y cultivar valores como la libertad, la democracia, la vida, la familia y la solidaridad. También es muy importante darnos cuenta de que este es nuestro desafío -el de nuestra generación- y nada ni nadie debe desviarnos de nuestro camino. Ustedes lo saben igual que yo: Uruguay perfectamente puede ser un país desarrollado y sin pobreza antes de que termine esta década. Eso depende esencialmente de ustedes mismos, del tamaño de sus sueños, de la fuerza de su temple, de la perseverancia y de la generosidad con que enfrenten ese desafío de ser los representantes del pueblo porque, como muy bien dijo el señor Presidente del Senado, en democracia nosotros somos mandatarios del pueblo. El pueblo nos entrega un mandato por un período determinado y tiene derecho a que le rindamos cuentas, a saber qué se hace con los recursos que financia con sus propios impuestos y qué hacen los parlamentarios que elige con sus propios votos. Esa es una de las características de la democracia y también una de sus fortalezas.

Quisiera terminar estas palabras recordando a un gran intelectual, poeta y visionario francés del cual cuentan que cuando murió en París se realizó la manifestación más grande que se haya conocido en torno al Arco de Triunfo en esa maravillosa "Ciudad de la Luz"; me refiero a Víctor Hugo, quien dijo: "No hay nada más fuerte en el mundo que una idea a la cual le ha llegado su tiempo". Siento que ha llegado el tiempo de América Latina; ha llegado el tiempo de que nuestra generación cumpla su misión y se encuentre nuevamente con su propio destino, porque después de todo, si no somos nosotros ¿quién?; si no es ahora ¿cuándo? Por eso estoy absolutamente convencido de que lo mejor de América Latina, de Uruguay y de Chile, sin perjuicio de apreciar y reconocer nuestro pasado, es lo que está por venir y es lo que juntos vamos a construir para dar a nuestros pueblos una vida más plena, más digna y más feliz.

Muchas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra.)

4) LEVANTAMIENTO DE LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 17 y 18 minutos.)

DANILO ASTORI
Presidente

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario

José Pedro Montero
Secretario

Walter Alex Cofone
Director General

Adriana Carissimi Canzani
Directora General del Cuerpo de Taquígrafos del Senado

Corrección y Control
División Diario de Sesiones del Senado

Armado e Impreso
División Imprenta del Senado